

Convocatoria

## El país de los sueños

### 1. EL PAÍS DE LOS DES-SUEÑOS, EL PAIS DE LOS DES-DUEÑOS.

Vamos a hablar de un país particular. Un lugar que los creyentes aseguran, Dios puso en uno de los lugares más estratégicos del planeta. Los científicos lo admiran por su biodiversidad en fauna y flora que aún son desconocidas para sus habitantes. Posee enormes riquezas auríferas y esmeraldíferas, además del carbón, la sal y el petróleo entre otros. Está resguardado por dos mares: mientras en el Caribe las playas son de colores azules intensamente coralinos, en el pacífico sus playas besan la selva, alimentada por las lluvias interminables y abundantes durante casi todo el año. Con vastas llanuras, desiertos, nevados y montañas perezosamente grandes que hacen las tierras frías y fértiles. Hace parte del único pulmón que le queda al planeta: El Amazonas. Eso sin contar los innumerables ríos entre grandes, largos, caudalosos y navegables. Pero lo más hermoso es su pluralidad de etnias, costumbres y regiones; producto de la mezcla de razas pero también de un desarrollo desigual.

Estoy hablando en términos sencillos de un país que nos es común, que algo nos trae a la mente porque es el lugar donde nacimos: Colombia. Nosotros-as hacemos parte de esa riqueza que hemos dilapidado. Hemos sido víctimas - victimarios del desangre en el que este paraíso se encuentra.

Siempre hemos sabido que el país está en muy malas manos, pero olvidamos el pasado y no aseguramos el futuro. Nos limitamos a sobrevivir el presente y las estadísticas nos hablan...

Según el DANE [1] la población colombiana llega hoy a 40´214.723 habitantes. De ellos 16´722.708 son menores de 18 años. 6´500.000 niños viven en la pobreza y de estos 1´137.500 niños y niñas viven en situación de miseria. De cada 988.000 nacimientos anuales mueren 25.000 niños en el primer año de vida. 30.000 niños menores de cinco años mueren anualmente. Las oportunidades de salud, educación, nutrición y bienestar son substancialmente menores entre los niños Indígenas y los Afro-Colombianos.

En Colombia, 1.7 millones de niños entre las edades de 12 y 17 años se encuentran trabajando. Muchos trabajan el doble de horas permitidas por la ley, y el 25% llevan a cabo trabajos peligrosos o de alto riesgo.

3´344.541 niños y niñas de Colombia no tiene acceso a salud de calidad. 2´508.406 niños y niñas del país que son lo suficientemente mayores para ingresar al primer grado, se encuentran por fuera del sistema educativo.

Entre 1995 y 1999 más de 1.000.000 personas fueron desplazadas forzosamente por la guerra. De ellas el 65% (alrededor de 650.000 ) eran niños, niñas y jóvenes. En promedio 20 niños son desplazados por la violencia cada hora. 6.000 niños y niñas hacen parte de las filas de combatientes del conflicto armado. Cinco niños son asesinados cada día y 12 mueren como resultado de accidentes o violencia.

Una estimación de 4´500.000 niños con edades comprendidas entre los 4 y 12 años son abusados física, moral y psicológicamente. 850.000 son abusados en una forma severa y constante.

La muerte come cada día en nuestra mesa. La violencia se cuela por las ventanas que nos comunican con el vecino violando nuestra intimidad. El territorio que se disputan los grupos armados en el campo, es el mismo que defienden con la vida los jóvenes de la ciudad. Los valores se han volcado hacia el consumo propuesto por la globalización. Añorando la opulencia de los países desarrollados y copiando sus modelos de desarrollo, poco hemos reconocido en nuestra tierra la posibilidad de convivir pacíficamente en la diversidad cultural que nos ha sido legada.

Esa indolencia colectiva se ha hecho estructural en nuestro psiquismo. Vergonzosamente hoy ocupamos los primeros lugares en impunidad, violencia, corrupción y tráfico de drogas. Nuestras instituciones son débiles y la inversión social es cada vez menos. Paradojas de los modelos de desarrollo que promueve la guerra para acabar con la violencia. Monstruo que se alimenta de sí mismo y crece cada vez más en lugar de destruirse. Tenemos la esperanza de estar en un largo sueño. Como la Bella Durmiente, esperamos el príncipe que nos salve. Para

Diana Maria González

Psicóloga  
FUNLAM

Débora Arango  
Bailarina en descanso.  
Acuarela. 0.65 x 1.96 m.

cuando llegue tal vez sea muy tarde.

Esta nuestra realidad, plantea la necesidad urgente de asumir una posición colectiva protagónica, que nos lleve a reflexionar nuestro destino y asumir la responsabilidad de decidir y trabajar por una patria mejor.

Ello requiere el replanteamiento de algunos valores, el cubrimiento de las necesidades básicas para toda la población especialmente la infancia y la juventud; la apropiación y enriquecimiento de nuestra cultura, la valoración de nuestros antepasados, la recuperación de la dignidad y la posibilidad de convivir en la diferencia construyendo nación para todos-as en igualdad de posibilidades y oportunidades. Es imprescindible avalar toda participación democrática y constructiva ojalá diferente a las que han existido siempre, para lograr cambios radicales en la dirección política, social y económica del país porque como dice William Ospina: "...un pueblo incapaz de dar la cara a los males, se merece su postración y su destino".

## 2. PERO, ¿CÓMO HACERLO?

Frente a este panorama tan complejo, parece que no hay salida. ¿Debemos comenzar por lo individual o por lo colectivo? Este ha sido un dilema de las ciencias humanas. El esquema de la unicausalidad tampoco ha sido suficiente para explicar los fenómenos sociales.

En el postmodernismo la multicausalidad y la circularidad nos invitan a observar otras dimensiones antes negadas para los observadores. Aplicando el refrán popular "A grandes males, grandes remedios" podríamos atacar con mucha fuerza un problema con una perspectiva unicausal. Pero también podemos tomarlo desde múltiples perspectivas rescatando la participación individual, la construcción colectiva y el compromiso social que involucren a todos los actores y poderes de una sociedad.

El desempleo, la inseguridad, la falta de educación y salud entre otros, son factores que se viven en la subjetividad particular, familiar y social pero también pertenecen a lo transcultural. Como lo plantea Adamson, para anudar factores subjetivos de pertenencias grupales, institucionales y culturales específicas se necesita un abordaje interdisciplinario.

Si nos interesa dar cuenta de la constitución de la subjetividad, debemos pensar a la sociedad como una imbricación de diferentes ámbitos que son: lo individual (psicosocial), lo grupal (sociodinámico), lo institucional y lo comunitario. [2]

La lectura de la subjetividad particular nos remite inmediatamente a la red de vínculos sociales individuo-grupo-entorno. Pongamos un ejemplo sencillo: Una persona gusta de escuchar música a todo volumen durante todo el día y hasta altas horas de la noche sin tener en cuenta a sus vecinos. Él está ejerciendo su derecho al libre desarrollo de la personalidad y al de su intimidad puesto que está en su casa, pero está desconociendo los derechos de los demás. Cualquier cuestionamiento a su actitud (individual) es tomada como un desafío a su poder y/o como un ataque lo que despierta sus miedos. La posibilidad de conciliar a través del diálogo está negada en tanto no existe comunicación, puesto que la música ocupa el lugar de la palabra dialogal. Los vecinos (entorno socio-dinámico) podrían entonces reunirse y exigirle que tenga en cuenta las necesidades y derechos colectivos. Como no es posible, entonces las leyes (lo institucional) deberían intermediar y obligar al vecino a cumplir con unas mínimas normas de convivencia colectiva. Pero mientras esto ocurre, el vecino y su familia (entorno socio-dinámico donde impera el ruido como respuesta violenta) se disponen a una batalla campal con el ruido, los vituperios y las miradas desafiantes. Se instaura una lucha de poderes, defendiendo un territorio que extiende sus fronteras más allá de los límites habitacionales. Si la ley es acatada por el vecino y su familia, estaríamos resolviendo el conflicto y por ahí derecho logrando aprendizajes sociales. Así la institución cumpliría su función prohibitiva y reguladora. Si no se logra, el círculo violento que se abrió primero en esta familia y luego en el barrio, en lugar de cerrarse se ampliará. Generando una cadena de miedo-huida-ataque-agresión.

¿Dónde inició el conflicto? ¿Dónde termina? ¿Desde dónde empezar a resolverlo?

Desde cualquier punto hay que comenzar. Lo que se hace evidente es que necesitamos ampliar la mirada y que se de un "movimiento" para salir del marasmo y la impotencia.

En esta perspectiva la Psicología Social de Enrique Pichón Rivière nos permite pensar interdisciplinariamente las problemáticas subjetivas, grupales, institucionales y comunitarias de la sociedad moderna. Propone metodologías y técnicas para abordar colectivamente diversas problemáticas y busca potenciar los vínculos sociales, promoviendo la máxima autonomía posible en los sujetos, los grupos, las organizaciones y la comunidad (ADAMSON 2000).

En nuestro ejemplo, el hecho de que los residentes se unan en torno a la situación y propongan alternativas, es ya el afianzamiento de un vínculo que resquebrajaría el "poder" en el que se instauró el molesto vecino. Retomando la propuesta pichoniana estos sujetos organizados unos con otros serán capaces de interlocutar activa y operativamente frente a organismos gubernamentales para el

abordaje de tareas comunitarias y para el enfrentamiento de las problemáticas cotidianas que están estrechamente relacionadas con las macrosociales [3]. Los sujetos implicados serían protagónicos, capaces de acciones conjuntas para lograr objetivos planteados por el mismo grupo. El vínculo sujeto-grupo se presenta entonces como una alternativa para disminuir la impotencia y el miedo que produce el ataque.

Claro que generar redes vinculares humanas en función de lo vital no es tarea sencilla. Es más fácil hacerlo para actividades destructivas y en nuestro país abundan los ejemplos. La respuesta más común y la más "rápida" sería la "eliminación" del sujeto agresor. La más difícil y que hemos perdido es la búsqueda de apoyo en las redes sociales o en las instituciones.

Ahora bien, Pichón Rivière plantea que la subjetividad se constituye a través del vínculo. Este es una estructura compleja que incluye sujeto-objeto en la interrelación de los procesos de aprendizaje y comunicación y se instaura desde las primeras experiencias sociales del sujeto con otro-a. Desde la perspectiva relacional, el sujeto no es un individuo aislado del contexto, si no una unidad de lo múltiple. Es siempre portavoz y emisario de las estructuras y ámbitos que han trascendido su subjetividad y que la conformaron [4].

¿Qué ha pasado con los vínculos en nuestra sociedad? Yo diría que nuestros vínculos son: 1. Débiles porque se han constituido desde el abandono y la violencia en la familia y en la ausencia del estado. 2. Son unos vínculos perversos en tanto se han configurado en la trasgresión de la ley y 3. en consecuencia se han roto los lazos sociales generando desconfianza colectiva.

### 3. APRENDIZAJE, CAMBIO Y COTIDIANIDAD

Pero ¿qué es lo que tenemos que cambiar y cómo lograríamos ese cambio? Estas son dos preguntas fundamentales a la hora de plantear soluciones a las problemáticas sociales.

Los seres humanos estamos cambiando todo el tiempo y para ello requerimos de aprendizajes. El concepto de aprendizaje es un concepto amplio. Aprendemos a sentir, pensar y actuar. Es un proceso que se da desde antes del nacimiento, en el primer vínculo afectivo con la familia, en la cuadra, la escuela, el barrio y la ciudad. Como dice Maturana [5]. "Nuestra experiencia está amarrada a nuestra estructura".

Entonces ¿tendríamos que cambiarlo todo? ¡Imposible! Por el constructivismo [6] sabemos que hay una estrecha relación entre el sujeto y el medio, en cuya intersección se dan los aprendizajes. Es decir, los aprendizajes serían la constitución individual de la realidad y la apropiación que hace el sujeto de su medio. No se trata entonces de negar lo que somos, si no de RECONOCERLO, REFLEXIONARLO e introducir CAMBIOS. Todo cambio es un acto creativo y la creación es en palabras de Maturana "dar un paso nuevo con materiales viejos". [7]

Por ese mismo camino Neymayer [8] nos propone indagar la historia que tienen los sujetos de una colectividad, observar cómo y en qué SE CONECTAN unas con otras. Esto es lo que él llama "narraciones colectivas co-construidas" por los miembros de una comunidad con el objetivo de encontrar los sentidos y significados que tienen EN COMUN las diferentes historias de un hecho determinado.

Si en el constructivismo un sujeto construye la realidad subjetiva, en el construccionismo se busca RE-HISTORIZAR buscando lo común con otros-as y RESIGNIFICAR esas historias para generar cambios individuales y colectivos. Así, utilizamos los recursos simbólicos de nuestra época y lugar para plantear soluciones viables.

Pero todo cambio implica resistencias que requieren de diferentes estrategias para vencerlas. Castoriadis [9] nos advierte que para producir cambios hay que tener en cuenta las representaciones particulares que se producen en cada ámbito del imaginario social para entrar a producir cambios, ya que cada ámbito tiene unas reglas particulares que hacen posible o no el cambio.

Para E. Pichón Rivière las estructuras objetivas externas la conforman los ámbitos con sus lógicas y las prácticas sociales específicas que desarrollan los sujetos en él. El esquema referencial es producto de esta relación. La propuesta pichoniana busca incidir transformadoramente en el esquema referencial de los sujetos "... en sus modelos de percibir y organizar la realidad, de valorar positivamente o negativamente determinados aspectos de su mundo, incidir en su forma de pensar, transformar sus esquemas de respuestas afectivas a determinados estímulos y sus modos de operar, accionar o solucionar conflictos que el mundo les presenta."

Pero la modificación de los hábitos o esquemas referenciales requiere de un proceso de prácticas sociales, vinculares, simbólicas y materiales que le permitan al sujeto reestructurar su esquema referencial y volver a estructurarlo. Esta desestructuración desencadenará inevitablemente una crisis ya que todos los seres humanos tenemos la tendencia a la certidumbre y a mantener una "solidez perceptual". Si en el proceso de cambio hay una participación activa y consciente

del sujeto y éste cuenta con un apoyo social e institucional podrá superar la crisis del cambio y crear alternativas diferentes reafirmando en la diferencia.

Todo este proceso no es posible realizarlo sin una participación activa del sujeto y sin que los otros significativos de su entorno social o institucional lo contengan, reconozcan y reafirmen en su diferencia.

Por eso hay que fortalecer los vínculos sociales. En lo individual, lo familiar, lo grupal, lo comunitario, en todos los espacios donde se establezcan relaciones. Desde lo imaginario, lo simbólico y lo real. Buscar los "amarres" en las historias colectivas, en el pasado, en las instituciones reguladoras de la ley social. Encontrar los puntos de conexión aún en nuestra diversidad cultural y étnica y sobre todo en la diferenciación autónoma de las otras culturas.

---

## NOTAS:

1. Informe de UNICEF Colombia. 2002. Según el Censo de 1993 (DANE) ajustado en 1996.
2. ADAMSON. 2000.
3. Op. Cit.
4. Diccionario de Psicología social.
5. MATURANA, HUMBERTO. El árbol del conocimiento.
6. NEIMEYER, R Y MAHONEY, M. Constructivismo en psicoterapia.
7. Maturana.
8. Op. Cit.
9. Citado por Adamson.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMSON, GLADIS. Sujetos e interacción social en la marginación en América Latina. Ponencia en el IV Congreso Latinoamericano de Pedagogía Reeducativa del 3 al 6 de mayo del 2000 en la Universidad "Luis Amigó" Medellín, Colombia
- GERGEN, KENNETH. El movimiento del construccionismo social en la Psicología moderna. En: American Psychologist, marzo de 1985.
- MATURANA, H. El árbol del conocimiento.
- NEIMEYER, R Y MAHONEY, M. Constructivismo en psicoterapia. Psicoterapias constructivistas: características, bases y direcciones futuras.
- PICHÓN RIVIERE, ENRIQUE. Compilador Joaquin Riviere y colaboradores. Diccionario de términos y conceptos de Psicología social. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires 1995.
- PICHÓN RIVIERE, ENRIQUE.
- § La psicología cotidiana. 1966/67.
- § El proceso grupal 1972. En colaboración con Ana P. de Quiroga, agosto de 1972.